

EDITORIAL

Ante la proximidad de la nueva temporada, varias casas cinematográficas han pasado sus películas a la Prensa y empresarios, deseosos de mostrar a unos y otros las excelencias de sus programas.

Indudablemente son los periodistas y empresarios tan dispares entre sí, que no es fácil que lo que para unos es motivo de negocio, por tratarse de *films* de público, sea para otros objeto de alabanza; pero como quiera que no es nuestro propósito entrar en discusión exponiendo las causas a que obedecen gestos tan dispares y si muy otro, vamos a dejar el tema para otro momento haciendo cita de las casas



El grupo de extras de Chester Hale que actúan en las películas Metro

cinematográficas que han hecho exposición del material con que cuentan, material muy elogiable y que lleva las marcas de Fox, Ufilms y Selecciones Filmófono.

El material exhibido responde, por su eficiencia, a las acreditadas marcas citadas, ya que son películas, algunas de ellas, de exquisito gusto artístico y que harán reverdecer los lau-

reles que otras temporadas conquistaron.

Nos falta conocer aún los programas de casas tan acreditadas como Warner, Metro Goldwyn y Paramount, que a juzgar por lo que dice la crítica extranjera, poseen excelente material que hará de la próxima temporada un verdadero año cinematográfico.

La nueva marca española, Cifesa, que además de las películas españolas que posee representa a la Columbia en España, tiene en su programa un gran número de *films* interpretados por los actores de más reconocido prestigio, de lo que se deduce que la temporada 1934-35, será pródiga en sorpresas cinematográficas que llevarán a los salones al retraído público.

REDACCIÓN:
Mallorca, 235 - Teléf. 76753
DIRECTOR:
J. PÉREZ DE LA FUENTE
REDACTOR-JEFE: R. PUENTE

Número corriente...	Ptas. 0.30	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:	España, Colonias y América. Un año	Ptas. 15.—
atrasado...	> 0.60	{	Demás países	> 25.—

EL CINE

Semanario cinematográfico español, fundado en el año 1911

ADMINISTRACIÓN:
Aragón, 197 - Teléfono 71872
DELEGADO EN MADRID:
MAURICIO TORRES
SAN JOAQUÍN, 14

Por su sonrisa las conocereis



ISABEL JEWELL bellísima actriz de M. G. M.

Es axiomático en Hollywood el valor de la sonrisa. Y con sobrada justicia, ya que hemos visto sonrisas que valen una fortuna en la taquilla.

Lucille Tanner, una chica del departamento de cortar en los estudios de la Metro Goldwyn Mayer, tiene probablemente en razón de sus tareas, ocasión más propicia que nadie para observar y clasificar las sonrisas más fascinadoras. Año tras año ha visto desfilar sonrisas en la cinta de celuloide... millares de metros de sonrisas... sonrisas que conquistan la aprobación y los comentarios de los empleados del taller de cortar.

En una reciente entrevista, hablaba Miss Tanner de sus favoritas en materia de sonrisas, explicando el por qué de su elección.

"La sonrisa de Greta Garbo es la cosa más frágil y sutil en la pantalla", decía. "Brotá tan rara vez que siem-

pre nos toma de sorpresa. Y es tan penetrante que es imposible resistirse a su hechizo".

Jeanette MacDonald tiene la sonrisa del cantante, llena y espontánea", continúa la autoridad citada, quien la ha visto por lo menos cinco mil veces en celuloide. "Es una sonrisa franca a la par que insinuante, y nunca se ve cortada por tensión alguna de los músculos faciales.

"He observado esto en casi todos los cantantes de la pantalla", comentaba Lucille. "El estudio del canto, con la consiguiente educación de los músculos faciales, se traduce en una sonrisa fácil y libre de afectación.

"Fíjese, por ejemplo, en la sonrisa de Maurice Chevalier. Cuando sonríe con ese famoso movimiento suyo del labio inferior, parece que proyectara, como si dijéramos, su propia personalidad".

Miss Tanner ha visto y analizado cada una de las sonrisas con que Norma Shearer ha iluminado la pantalla. He aquí su opinión al respecto:

"A mi juicio, su sonrisa es cada vez más incitante y fascinadora. En la pantalla, Miss Shearer es mitad sirena y mitad gran dama. Su sonrisa refleja exactamente esta compleja personalidad, y es allí donde reside su mayor encanto".

Al analizar otra sonrisa que, sin variación susceptible casi, es capaz de expresar toda la gama de las emociones, la misma Lucille, con toda su pericia, tuvo que detenerse para definirla correctamente.

"Jean Harlow tiene una sonrisa extraordinaria", dijo tras ligera pausa. "Más que sonrisa, es la expresión de la plenitud de sentimiento en un alma elevada y comprensiva. Lo que sé es que siempre tiene el poder de emocionarme".

"La sonrisa de Isabel Jewell es angelical. Expresa la alegría de manera tan patética, que produce una emoción de ternura mezclada al regocijo. Solamente el recuerdo de aquella sonrisa me da valor para afrontar serena cualquiera contrariedad".

En la sonrisa de Jean Harlow y la de Mae West hay mucho de analogía, según Miss Tanner. Dejaremos que ella lo explique:

"Bueno, ambas tienen la misma expresión incitante y seductora que vuelve locos a los hombres", declara.

Myrna Loy posee una sonrisa que responde a la radiante expresión de los ojos.

"Su sonrisa brota con asombrosa naturalidad. Chispea primero en sus pupilas, y antes siquiera de que aparezca la deslumbradora dentadura, los espectadores comienzan a reir con ella. Los ojos, sin embargo, arrastran la atención. Son alegres y claros. Exprestan el regocijo de una persona feliz".

La sonrisa de Joan Crawford es más difícil de analizar.

"Algo de los pesares de su niñez perdura en la hermosa sonrisa de Joan Crawford", musita Miss Tanner. "Tiene el brillante y pulido reflejo del acero... pero también se percibe el filo del estoque. Es lo que podría llamarse una sonrisa dramática".

"La franca sonrisa de Gable sugiere el aire libre, los deportes, y los grandes espacios. Es la sonrisa dichosa del hombre que se respeta de sí mismo. Su atacitivo es distintamente viril.

"Robert Montgomery tiene una sonrisa que siempre regocija ver. No es realmente sonrisa, sino un gesto mitad alegre, mitad burlón, que se revela particularmente en un lado de su rostro. Su principal encanto es la mezcla de ingenuidad y de ironía de un chiquillo... y al analizarla se descubre el atractivo del hombre que se oculta tras el chiquillo.

Jimmy Durante gana "por una nariz", según Miss Tanner.

"Nunca se cansa uno de su espaciosa sonrisa... que se extiende por todos los ámbitos de su cara," dice la hábil analizadora. "Por lo menos, yo nunca me canso... y la habré visto siquiera unas tres mil veces. La mitad de su órgano nasal sube casi a encontrarse con un ojo mientras que la otra baja hacia la boca, con resultados absolutamente cómicos".

La traviesa sonrisa de Jackie Cooper es el epítome de la niñez, comenta Lucille.

"Al sonreír, encoje su naricilla pecosa y destruye la gravedad en cualquiera, por más que pretenda mantenerse solemne. La sonrisa es algo intangible, pero Jackie tiene el don de hacer olvidar las tribulaciones sin más arma que su sonrisa".

Y ahora, amigo lector, podrás corroborar por ti mismo, cuando se presente la ocasión, la verdad de estas observaciones.

CARMEN DE PINILLOS



JEAN PARKER una de las artistas que posee la sonrisa más atrayente y jovial de Hollywood



MYRNA LOY otra de las estrellas de la Metro que al sonreír cautiva



BILLIE SUVARD de la Columbia

Sally Rand se encuentra en Chicago donde triunfa en la Feria con su audaz y bellísima danza del abanico.

Douglas Fairbanks hijo continúa enamorado de Gertrude Lawrence de la cual rara vez se separa, pero aún no ha señalado fecha para la boda y lo mismo sucede a Joan Crawford y Franchot Tone que continúan enamorados, pero nada dicen de casarse.

Sidney Fox debutará en Long Beach el día 15 del presente mes, en un acto de variedades.

Richard Bennett es otro de los que abandonan el cine por el teatro.

El director John Cromwell se ha embarcado con rumbo a Europa donde tiene intención de pasar el resto del verano.

Douglas Fairbanks se niega a hacer declaraciones a la prensa, por juzgar que no es el momento oportuno ni adecuado.

Rosita Moreno ya se levanta y confiesa está encantada de haber perdido el apéndice.

Gary Cooper y Sandra Shaw han regresado del rancho y se encuentran buscando nueva vivienda en Hollywood, puesto que quieren inaugurar un nuevo hogar para el invierno por no gustarle a ella el que él tiene actualmente.

Dorothy Gish triunfa en las tablas de Nueva York en "Comediantes".

King Vidor ya tiene su film montado y un día de estos lo presentará en prueba privada. Los que han intervenido en el mismo aseguran que es lo mejor que ha hecho hasta la fecha.

Sylvia Sidney es otra de las que han engordado más de lo conveniente, por lo cual también está a régimen.

Anita Page, convencida de que no iba a recuperar su perdida fama cinematográfica, ha decidido abandonar el cine definitivamente, casándose con Nacio Herb Brown en Tía Juana, México, el día 26 del pasado mes de julio.

Pat O'Brien es el orgulloso padre de una hermosa nena que ha sido bautizada Kathleen Mavourneen...

Por tierra de

Por nuestro correspondiente exclusivo

Sylvia Sidney ha regresado de Nueva York donde ha pasado un mes de descanso con su familia.

Jean Harlow y William Powell salen juntos a todas horas, lo cual nos hace suponer que Jean volverá a casarse por cuarta vez tan pronto sea libre de Hal Rosson, famoso cameraman de la Metro del cual está separada.

Después de cinco meses de ausencia que ha empleado en dar conciertos por las principales capitales suramericanas, ha llegado Ramón Novarro, dispuesto a trabajar de nuevo para la Metro que lo tiene contratado.

Clark Gable y esposa han regresado a Arizona.

La Paramount está estudiando seriamente la producción en España del próximo material que haga en nuestro idioma. ¡Ojalá cristalice tan buen propósito!

Aseguran que Elizabeth Bergner hará una versión de la "Santa Juana" de Bernard Shaw en los estudios ingleses el verano que viene, bajo la supervisión del autor.



ROBERT DONAT y ELISSA LANDI protagonistas del film Artistas Asociados "El Conde de Montecristo"

Hollywood

exclusivo LUIS SAAVEDRA

Gloria Swanson ha comenzado su primer film para la Metro. Gable es su galán.

La Garbo se encuentra en cama víctima de un fuerte catarro.

Hay fuertes rumores de que Nick Stuart y Sue Carol volverán a casarse.

La Metro obsequió a Jean Parker con un lindo auto de dos plazas el día de su cumpleaños, como premio a sus excelentes servicios durante los dos últimos años, y además la linda actriz ha sido elevada a la categoría de estrella.

Luis Alonso ha sido contratado por la Fox.

Ann Dvorak ha engordado visiblemente, por lo cual ahora está a régimen.

Joan Crawford tuvo una disputa en el estudio el otro día, porque no querían contratar a George Brent para galán de su próxima película.

El director Edward Sutherland está enamoradísimo de Renee Torres. Si se casa con ella ésta será su quinta boda.

Joan Marsh coquetea con Nelson Eddy, pero asegura que no tiene intención de formalizar las relaciones con él porque no quiere casarse hasta dentro de algunos años.

La Universal ha comenzado el rodaje de su primer film en español para la temporada próxima. La Paramount ha hecho dos con Gardel.

Se asegura que Douglas Fairbanks finanzeará la película que Lady Ashley hará en Nueva York este otoño.

Maurice Chevalier ya no se ocupa ni poco ni mucho de Kay Francis porque se ha enamorado violentamente de la encantadora Virginia Bruce, ex-esposa de John Gilbert.

Bing Crosby se encuentra en cama con un ataque gripal. Por esta causa ha tenido que cancelar varios compromisos de radio que había adquirido al terminar su contrato con la Paramount.

Veree Teasdale ha marchado a Nueva York donde pasará unas semanas con su madre, adquirir su trosseaux. Regresará a Hollywood a mediados del presente mes para contraer matrimonio con Adolphe Menjou.

Norma Talmadge visitó la Exposición de Chicago, siendo obsequiadísima por todo Chicago.



Una escena de "Locura de Shanghai" de la Fox protagonizada por SPENCEY TRACY y FAY WRAY



VERE FEARDALE de la Warner

Gilbert Adrian, modisto de la Metro, ha regresado de Pueblo Reservación donde ha pasado varias semanas descansando.

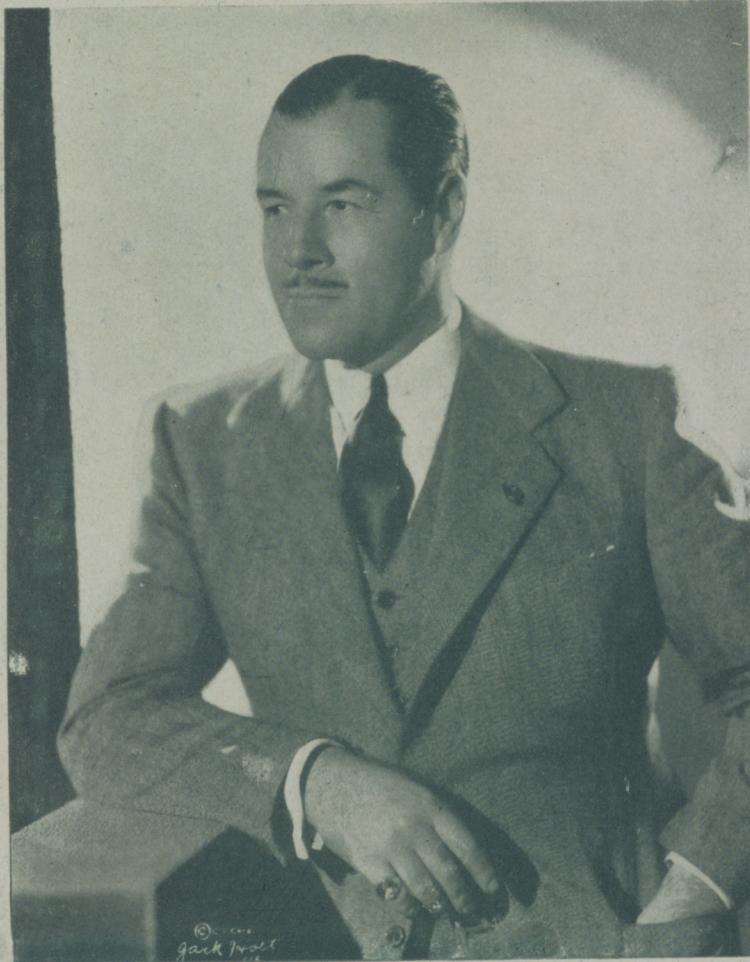
Lew Ayres obsequió a Ginger Rogers con un sedán Buick el día de su cumpleaños que tuvo lugar el día 16 de julio.

Douglas Fairbanks ha marchado a China en un yate particular, con el fin de estudiar el terreno, puesto que le interesaría hacer una película allí.

Douglas Montgomery va a todas partes con Judith Wood, antigua novia de Franchot Tone — cuando trabajaban juntos en las tablas de Nueva York y antes de que Tone viniera a Hollywood... y conociera a la Crawford, — pero no quita para que Marlene Dietrich lo invite a tomar el té con suma frecuencia.

Glenda Farrell ya salió del hospital donde tuvo que ser operada de apendicitis el mes pasado.

Descaudos



JACK HOLT, uno de los veteranos actores de la pantalla

"Para hacer películas, en España — al igual que en otros países cualquiera — es preciso contar con dinero. Y si se pretende hacer "buenas películas" hace falta contar además con "talento", es decir con cineastas que sepan cinema".

Así nos hablaba hace unos días el representante de una poderosa firma española distribuidora de películas. Habíamos entablado una apasionada discusión acerca de nuestro cinema, de sus posibilidades y de sus limitaciones.

"Nosotros — afirmaba el distribuidor — nos damos cuenta de que es necesario crear un cinema nacional.

Por múltiples razones, entre ellas, y tal vez la más importante para nosotros, por un sentido comercial. Nosotros hemos estado a la expectativa; hemos estudiado la eventualidad de lanzarnos a la producción; hemos establecido estadísticas, hecho cálculos: a última hora hemos decidido siempre esperar tiempos mejores. ¿Por qué? Sencillamente porque como no existen cineastas preparados no queremos arriesgarnos en una industria que carece de bases firmes".

Y bien, no tenemos más remedio que aceptar, en la argumentación de nuestro interlocutor, una lógica in-

dustrial estricta. Pero a esa lógica podríamos tal vez contestar nosotros — nosotros hemos sido catalogados entre "los locos del cinema" — con razonamientos de peso.

Entre ellos: ha pensado ya nuestro amigo el distribuidor que sólo un aprendizaje puede hacer alcanzar el artesanato? Y en que ese aprendizaje únicamente puede efectuarse trabajando? Y que no es sólo con estudios teóricos como se puede aprender a hacer cinema?

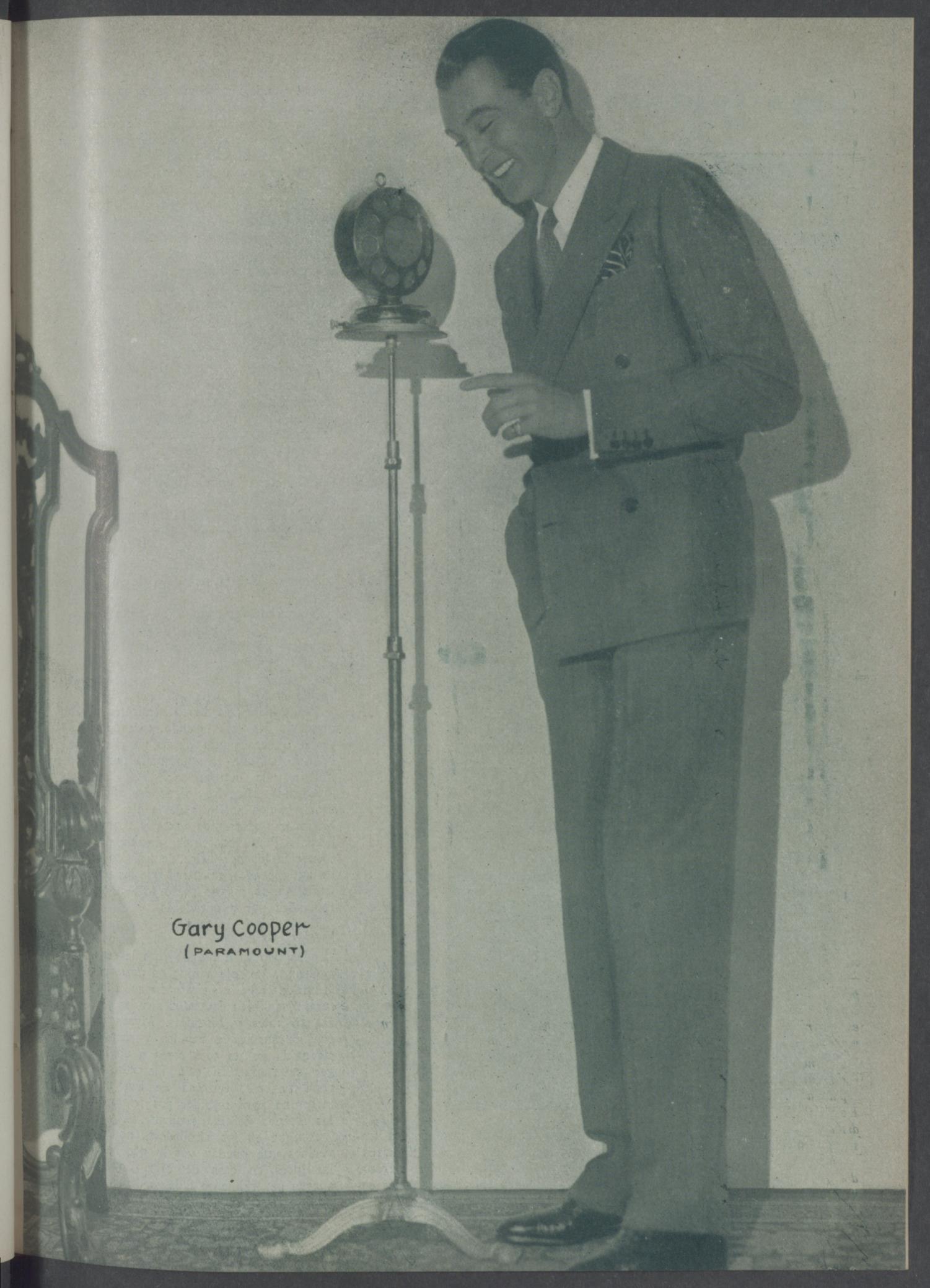
Por otra parte: se ha realizado hasta ahora algún esfuerzo racional en la producción de films nacionales? No por cierto; hasta ahora no ha habido más que esfuerzos aislados. Y todos estamos de acuerdo en que el cinema no admite — si se quiere trabajar mucho y bien — ni el pequeño taller ni la labor "amateur"

Las afirmaciones de nuestro amigo el distribuidor iban presididas por un criterio industrial acertado — decímos más arriba — pero también denotan la adopción de la más cómoda de las posiciones: hacer que otros se rompan la cabeza construyendo los cimientos, para luego, sin riesgo, o con el menor riesgo, hipotecar esos cimientos, y edificar un rascacielos. Ha sido esa posición la que ha impedido que en España se haya producido la eclosión de innumerables industrias importantes, y también la que ha hecho que intereses extranjeros se apoderasen de otras fuentes de riqueza.

Se ha repetido infinitas veces — por desgracia hay mucho de cierto en ello — que "el capital" español está escarmentado por aventuras cinematográficas desgraciadas. Pero no olvidemos que en la mayoría de los casos, ese "capital" se ha reducido a intereses de faldas por parte de personas adineradas.

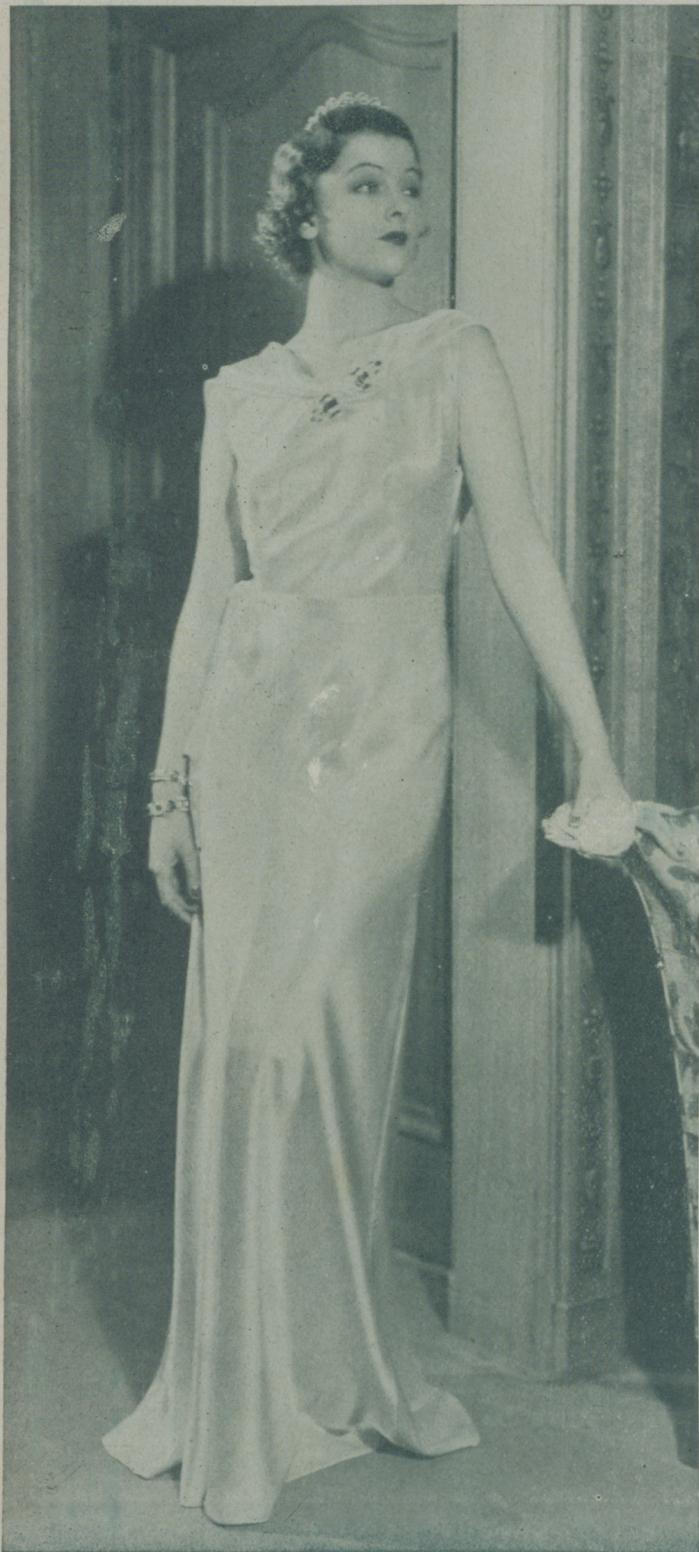
En cambio, cuando alguna distribuidora del país se ha lanzado a la aventura, el resultado ha sido muy otro. Porque había un conocimiento del negocio. Prueba de ello es que se ha reiniciado... y se sigue reincidiendo.

MARESCAL



Gary Cooper
(PARAMOUNT)

Como invierte las horas



Myrna Loy, en la vida privada, es una chica tranquila y algo retraída, consagrada por completo a su carrera artística y enemiga del exhibicionismo.

En efecto, Myrna prefiere los trajes sencillos a las elegantes "toilettes" que luce en la pantalla; el aire fresco de la campiña a los regios salones en-

M
i
r
n
a
L
o
Y

MYRNA
Loy,
bellísima
mujer
y
admirable
artista
de la
M. G. M.

cerrados y las casas modestas en una colina a los pisos lujosos.

Como todos los artistas de cine, Miss Loy se levanta temprano cuando participa en alguna película.

Los paseos a pie constituyen su ejercicio favorito, y todas las mañanas, si el tiempo lo permite, sale con su secretaria y la doncella a recorrer los alrededores de su casa.

Después toma un ligero desayuno y vistiendo pantalones de marinero guía su coche hasta los estudios de la Metro-Goldwyn Mayer.

A las ocho, minuto más o menos, Miss Loy llega a su camerín, empezando en seguida a peinarse, aplicarse el maquillaje y cambiarse de ropa. Mientras se arregla, repasa las frases de las escenas que va a filmar, para lo cual apoya el manuscrito en algún frasco de perfume o envase de polvos.

Cuando el reloj marca las nueve ya está lista en el escenario, donde trabaja con el mayor interés hasta la hora del almuerzo.

Reanudadas las labores, permanece en el escenario sonoro hasta las seis de la tarde. Una hora después está de nuevo en casa, dispuesta a cenar tranquilamente en compañía de su secretaria.

Naturalmente, cuando no tiene necesidad de ir al estudio, cambia por completo su programa. En primer lugar, se levanta a las diez en vez de las siete, y el paseo matutino se extiende hasta el mediodía.

Las dos o tres horas siguientes al almuerzo las pasa leyendo, tocando el piano o escuchando discos en el fonógrafo. Myrna es apasionada por la música y la lectura.

Además, Miss Loy tiene dos aficiones... la una antítesis de la otra: colecciónar documentos raros y... muñecas! Para conseguir documentos escudriña los anaquelos de las tiendas de antigüedades, mientras que las muñecas en su mayor parte le son obsequiadas por admiradores.

En horas de la tarde suele salir de compras, y después de visitar algunas tiendas regresa a tiempo para la cena.

Cuando no sale a ninguna parte por la noche vuelve a enfrazarse en la lectura. Sus libros favoritos son las piezas teatrales y biografías. Myrna lee con extraordinaria rapidez y siempre extendida en un sofá cerca a un hogar crepitante. Si está filmando alguna película, termina de leer más temprano para estudiar sus frases en las escenas del día siguiente.

Aunque en los alrededores no hay vecinos que puedan ver lo que hace, las luces en casa de Miss Loy se apagan generalmente a la medianoche.

Una visita al hogar de Gary Cooper

A unos veinte kilómetros de distancia de Hollywood, pero tan alejada por el ambiente que en ella se respira de la capital cinematográfica que bien pudiera hallarse en los antípodas queda la granja de San Fernando, ameno lugar elegido por Gary Cooper para establecer su residencia desde que contrajo matrimonio en Nueva York con la señorita Sandra Shaw. En la cómoda y pintoresca casa de dos pisos, oculta a medias entre el arbolado que sombra la vertiente de la Sierra Madre, los recién casados disfrutan de la paz de los campos y, olvidados del mundo, viven ajenos a todo cuanto no sea la recién hallada felicidad, que aparece como eterna a su esperanza. Pronto, es verdad, ese mundo al cual se sustrajeron con tanta gozoso empeño reclamará por suyo a Gary Cooper, que debe dar comienzo en breve a la película "He aquí mi corazón". Pero, mientras llega el día en que el actor tenga que volver a los Estudios de la Paramount, para repartir entre ellos y el hogar el tiempo que ahora dedica por entero a éste, la enamorada pareja sigue en San Fernando, rodeándose de esa muralla de aislamiento tan grata a dos seres que nada ansían ni buscan fuera del edén que ellos mismos, sólo con sentirse unidos, ven alzarse en torno.

Al caer de la tarde, cuando los oblícuos rayos del sol doran con meramente resplandor las copas de los árboles, donde el roce de las hojas suavemente mecidas por la brisa y los últimos gorjeos de los pajarillos que buscan sus nidos forman desmayado y adormecedor murmullo; en la penetrante dulzura de esa hora en que el día que se aleja parece advertirnos con secretas voces que todo en la vida es rumor fugitivo entre dos silencios, claridad momentánea entre dos sombras, Gary Cooper, cediendo por ventura al afán que lleva al dichoso a transfundir en la copa frágil de lo presente los años pasados y los venideros, se complace en recordar, sintiéndose al lado de Sandra, sus tiempos de soltero: aquéllos en que se proclamaba resueltamente decidido a no cambiar su libertad por el yugo de amor alguno, y los otros, menos distantes éstos, en que, comprometido ya a casarse con la que hoy es su esposa,



GARY COOPER en su residencia de San Fernando donde vive una luna de miel prolongada

negaba con ahínco todo propósito de matrimonio, mientras que, a espaldas de los curiosos, tal como si dejar que ellos se enterasen de su dicha hubiese equivalido a verla disminuida, iba alhajando esta casa que destinaba a nido de su felicidad.

LLEGA EL CORRESPONSAL

Hallábase el sol bastante alto aún en la segunda mitad de su carrera cuando el corresponsal, indiscreto como todos los del oficio, se iba acercando a la granja de San Fernando. Lo deleitoso del lugar y la propia

misión que a él lo traía hicieron que se le viniesen a la memoria los versos que la entusiasta inspiración de un visitante, poeta que no quiso dejar al pie de ellos nombre alguno, trazó con lápiz en una de las paredes del Jenerálife de Granada, donde podían verse aún hace bastantes años:

Tu belleza al admirar, — Jenerálife encantado, — sólo me ocurre exclamar: — ¡Qué hermosísimo lugar — para amar y ser amado!

Por entre la abierta ventana, el que llegó vió a Gary Cooper. Terciada la guitarra, que, a juzgar por lo vieja que aparecía, bien pudo ser la misma que rasgueaba en sus días de vaquero,

entreteníase en tararear, acompañándose con ella, una de esas canciones, que, porque salen del corazón del pueblo alcanzan a llegar al corazón de todos. A pocos pasos del cantor, su esposa Sandra hallábase absorta en la lectura de un libro.

El recibimiento fué cordial. Empero, cambiados los primeros cumplidos, Gary Cooper llevó en seguida la conversación al terreno de la entrevista, como quien, aunque lo disimula, está impaciente por salir cuanto antes del paso.

NO QUIERE HABLAR DEL MATRIMONIO

—Mis opiniones acerca del matrimonio? —dijo contestando a la primera pregunta que le hizo el corresponsal. —Mire usted, será preferible que hablamos de cualquier otro asunto. Cuando yo era soltero, me pronuncié, siempre que se presentó la ocasión, en sentido precisamente contrario al que llevan ahora mis opiniones sobre esta materia. Y, la verdad, no dejaría de ser mortificante traer eso a cuenta, aun cuando sólo fuese para confesar que me equivocaba de medio a medio.

La señora de Cooper, que sigue con marcado interés las palabras de su marido, asiente aquí con una sonrisa aprobatoria. Es una trigueña esbelta, de ojos hermosísimos y sonrisa seductora. A su natural atractivo se une esa aura con que la felicidad, cuando posee por entero a una persona, la rodea y se hace comunicativa.

Biff, un bulldog de pura raza y nada tranquilizadores colmillos, después de dar dos o tres vueltas por la sala a la que acaba de entrar, va a echarse a los pies del amo. En esta postura mira alternativamente al corresponsal y a Gary Cooper, como si preguntara al último: ¿Quién es ese tío?

—De modo que usted era enemigo del matrimonio? —dice el corresponsal a quien no se le da nada mostrarse poquísimo enterado de lo que todo el mundo sabe, si a trueque de ello ha de conseguir que la entrevista vea sobre el tema que mayor interés tiene hoy por hoy para los admiradores de Gary Cooper.

—Era, fué enemigo del matrimonio. Ya que, por lo visto, no habrá manera de escapar a esto, vamos allá y hablemos de ello. Será —añade sonriendo, a tiempo que dirige una mirada a su esposa —algo así como mi confesión general en esta grave materia. Afortunadamente, la haré sin-

tiéndome, no sólo arrepentido, sino absuelto.

Yo, como muchos otros que andan por ahí, era enemigo... vamos, tanto como enemigo, no; pero sí contrario al matrimonio. Que los demás se casaran, santo y bueno; allá ellos, y bien provecho. En cuanto a mí, "más vale que divinamente acompañado".

UN ESCARCEO PSICOLOGICO

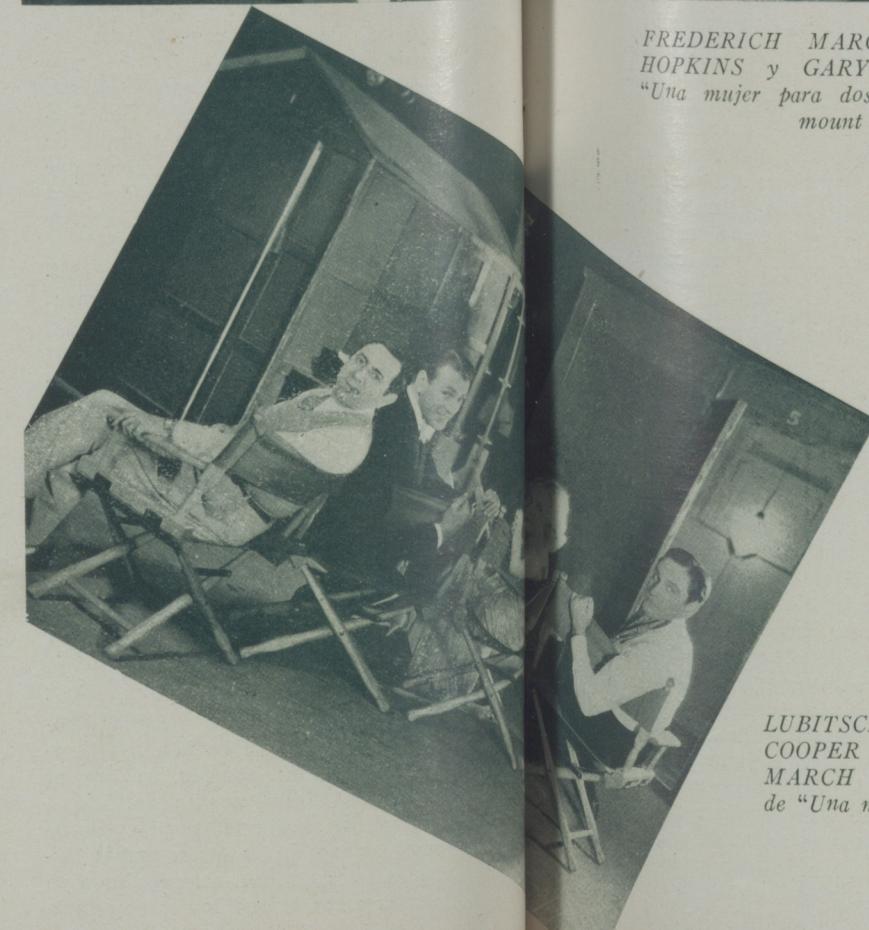
En el fondo, ¿sabe usted? lo que había en mí eran unos deseos grandísimos, aunque no confesados ni aún ante mí mismo, de encontrar el amor, la felicidad; mejor dicho, el amor; porque, en encontrando éste y en siendo verdadero, la felicidad viene sin que uno la busque. Bueno, pues, como le iba diciendo, había en mí deseo, afán inconsciente de hallar el amor; y, al propio tiempo, una duda muy arraigada, un miedo enorme de no poder hallarlo. (Esto es solamente ahora cuando he venido a entenderlo, analizándome a mí mismo y comparando lo que pienso y siento en la actualidad con lo que pensaba y sentía entonces). No faltarán por ahí psicólogos que le expliquen a usted el caso con toda la terminología enrevesada que se gastan los doctores en estas cosas. Yo me limito a contárselo así, a la buena de Dios, sin meterme en honduras.

Le ha ocurrido a usted hallarse alguna vez, de noche, en despoblado, solo o sin más compañía que la de su perro o su caballo, y no tenerlas todas consigo y ponerse a canturrear? Dicen que uno hace esto para espantar el miedo. Canturreos de esos, o algo muy parecido, eran los míos.

No es que sintiera miedo alguno, ¿se da usted cuenta? Tal como se me presentaba la vida y como juzgaba yo en aquel entonces (sin ahondar mucho en ella, valga advertirlo), me encontraba satisfecho y tranquilo y muy a gusto con mi soltería. Del amor tenía la opinión aprendida en un libro francés, creo de Melchor de Vogué. Dice este autor que un gran amor, vamos, un amor perfecto, entra en la categoría de las obras maestras de la pintura o la escultura o las letras. ¿Cuántas generaciones han de pasar, pregunta él, para que nazca el pintor o el escultor o el escritor capaz de ejecutar una obra de esos tamaños? Pues en el amor sucede lo mismo, contesta él. Siendo de advertir que la dificultad es aun mayor, dado que no basta que existan los dos seres capaces de amar así; han de encontrarse y gustarse.



FREDERICH MARCH, MIRIAM HOPKINS y GARY COOPER en "Una mujer para dos" de la Paramount



LUBITSCH, GARY COOPER y FREDERIC MARCH entre escenas de "Una mujer para dos"

Siendo esto así, decíame yo, ¿quién te asegura a ti que, al casarte, no has de ir en derechura al fracaso? Quédate, pues, como estás; que más vale no exponerte. Verdad es (y no ha de olvidarse esto en el recuento que le estoy haciendo), verdad es, digo, que a las veces sentía por allá, en lo más hondo, cierta duda que era como si otro yo, hablando dentro de mí, se encarase con el Gary Cooper que decía y repetía que no habría de casarse nunca, para amonestarlo de este modo: "Pues, mira, todo será, pero la vida que llevas a nada conduce. Ciento es que no te aflen grandes penas; que ni siquiera experimentas contrariiedades o sinsabores como muchos casados; pero, ¿dónde están tus grandes alegrías? ¿cuándo has sentido ese bienestar que notaste en otros? Vaya, vaya, confíosalo, que deseas con toda tu alma encontrar el amor, el sosiego por gozar del cual aunque fuera unos meses, serías capaz de exponerte a mucho, hasta a llevar después una vida de infierno".

Con todo, estas veleidades matrimoniales mías eran de corta duración; tan corta, que no solamente no llegaron a exteriorizarse, sino que ni yo mismo me di cuenta cabal de ellas. Ya sabe usted, señor corresponsal, que uno, a veces, sin necesidad de estar dormido, tiene sueño, o pesadillas, de las cuales no se ocupa ni se preocupa después.

LA QUE GARY DEBIA AMAR

Bueno — prosigue Gary Cooper después de latente pausa durante la cual parece recogerse en sí mismo —, un día conocí a Sandra. Necesitaría poseer elocuencia, que estoy muy lejos de tener, para explicarle a usted lo que pasó por mí. Verdaderamente, aunque poseyera esa elocuencia, dudo que lo lograra. Fué, como si amaneciera dentro de mi alma y empezase a ver en ella un mundo nuevo y a encontrarle al mundo que me rodeada, y que yo me tenía tan sabido, un encanto que no le conocí nunca hasta entonces.

Ahora, no vaya usted a imaginar que mi mujer y yo somos una pareja romántica; nada de eso. El mayor encanto que le encontramos a la vida, desde que éramos novios, consiste en que no necesitamos salirnos de ella, de la realidad, sí, señor, de la prosaica realidad, si lo quiere usted así, para sentirnos felices. De hecho, no hay tal prosa de la vida cuando dos se quieren bien; mejor dicho, sí que la hay, pero se vuelve poesía. Porque, el

amor es como ese sol que ve usted ahora hermoseándolo todo, sin que por ello cambie nada de nada. No fué menester sino que yo amase para que, en seguida, viera claro todo cuanto se me había mostrado turbio. Y... me casé y aquí me tiene usted, no solamente satisfechísimo de haberme casado, sino tan cierto como de que estoy vivo que para el hombre no hay más que el matrimonio; al menos cuando encuentra al casarse una mujer como la mía, ¿no es verdad, Sandra?

Con esta pregunta, a la cual da muda, pero por demás decidora respuesta el rubor que coloreo el expresivo rostro de la mujer a quien va dirigida, cierra Gary Cooper la entrevista. ¿Qué más podrían el corresponsal y los lectores que hubiese dicho? Tanto ellos como él acaban de oír aquí al actor en el más sentido de sus pañales: éste en el cual ha hablado en nombre propio, dando vado a las propias emociones, que no a las de personaje alguno. Aunque, bien mirado, sí ha habido un personaje: el Amor Feliz, pues tales son las palabras que han ido brotando de la boca del hombre que, por cuanto es dueño de tal amor, no hubo menester de autor dramático ninguno que se las pusiese escritas.

BIFF RECLAMA SUS DERECHOS

Biff, el vigilante bulldog del cual se había olvidado por completo el corresponsal, levantándose del sitio donde se hallaba echado, muestra en amplio bostezo la dentadura formidable, se despereza, va a refregarse contra las piernas de su amo y, por último, sentándose enfrente, lo mira con esa elocuente expresión del perro que pide algo.

—¡Ah, tunante, — dice Gary Cooper dándole palmaditas en la cabeza — no quieras perder tu rato de lucha grecoromana! Sí, señor, — agrega dirigiéndose al corresponsal — ha de saber usted que Biff y yo luchamos todas las tardes cuando vuelvo de mi acostumbrado paseo a caballo.

—Del cual lo he privado yo a usted — apunta el corresponsal fingiendo que lo deplora.

—Un día es un día... —responde Gary Cooper. Y como para demostrar que, puesto a ser amable, no es de los que se quedan a medio camino, cuando el corresponsal se dispone a despedirse lo invita con la mayor cordialidad a que no lo haga sin dar antes una vuelta por la casa para que la conozca.



GARY COOPER sentado a los pies de uno de los leones cobrados en su excursión al África y que fué disecado por él mismo

—No le parecerá, como en efecto no lo es, ninguna gran cosa — advierte.

—Sin embargo, — interpone la señora de Cooper — tiene para nosotros, especialmente para mí, un grandísimo mérito. Desde mucho antes que yo le correspondiera, Bary, sin decirle a nadie una palabra, había empezado a arreglar esta casa con la idea de que yo la compartiese con él algún día. Lo mejor es que en varias ocasiones, después de haber dicho en una de esas entrevistas que le hacían en Hollywood que no se casaría nunca, le faltaba tiempo para correr a San Fernando a ver por sí como adelantaban las mejoras que estaba haciendo para cuando me trajera aquí, a mí, que ni siquiera le había correspondido por tales fechas... ¿Ha visto usted hombre más... hipócrita ni más optimista que mi señor marido?

PRESUMIDO, NO: ¡FATALISTA!

—En cuanto a lo último, nadie di-

rá que no tuve razón — observa Gary Cooper sonriendo. — Ya ves que, al fin, no hice en vano todos estos preparativos.

—¿Y si yo no te hubiera correspondido?

—No podía ser.

—¡Presumido!

—No mujer, fatalista: nuestro círculo "estaba escrito". Pero, vamos, no hay derecho a aburrir al amigo con estos requiebros conjugales. Mejor será que lo llevemos a que conozca a Winnie y a Bet.

Diciendo y haciendo, Gary Cooper guía al corresponsal fuera de la casa, en dirección a la cuadra donde hay dos hermosos caballos de silla.

Uno de los pasatiempos favoritos de los esposos es dar largos paseos a caballo por los vecinos bosques, llevando a guisa de espolique al infatigable Biff. A Cooper le agrada, además, convertir tales paseos en excursión que lo aleje lo bastante de la granja para que sea cuestión de desensillar y pasar la noche al raso, sin más col-

chón que el suelo ni otra almohada que la montura. Pero de esto ha prescindido casi del todo desde que es hombre de hogar.

En la casa, a la cual hemos vuelto ahora, el corresponsal olvida todo lo demás para entretenese en examinar a su gusto y sabor los trofeos de caza que Gary Cooper le muestra muy voluntarioso. La mayoría de ellos son recuerdos del viaje que a fines de 1931 hizo el actor a África. Todos están montados por el mismo Cooper, que entiende en lo de disecar un ave o una fiera para que queden como vivos o en lo de preparar una piel. Junto con los trofeos de caza hay colección muy variada de armas y adornos de diferentes tribus africanas. Ocupa todo ello buena parte del espacioso salón de recibos, amueblado con tanta sencillez como gusto.

Otra parte de la casa que interesa mucho al visitante es el estudio de pintor, instalado en el segundo piso, en la pieza que queda encima del salón de recibos. Hállese en él algunos apuntes y caricaturas que datan de la época en que el actor se dedicaba de lleno al dibujo, con ánimo de hallar así medio de abrirse paso.

A la derecha del estudio quedan las habitaciones de la señora de Cooper, decoradas a estilo español. Fué en el arreglo de estas habitaciones en lo que echó el resto Gary Cooper durante los días a los cuales hizo alusión su esposa: aquéllos en que, aun sin haberle correspondido ella todavía, ya soñaba el optimista enamorado con verla en San Fernando; sin perjuicio de decir a cuantos le hablaban del caso en Hollywood, que él no era hombre que hubiera nacido para casado.

PEPE TAMALES

A punto ya de marcharse, el corresponsal conoce a quien disputa a Henry, el cocinero chino, la categoría de sujeto sobresaliente entre la servidumbre de San Fernando. Es el tal un indio o que de tal tiene facha, al cual llaman Pepe Tamales. Su único oficio consiste en estarse día y noche cerca de la entrada de la granja. Aunque obra de escultor anónimo, Pepe Tamales está ejecutado con tal arte que causa la impresión de que es un hombre de carne y hueso, que no un muñeco. En realidad, ocasiones ha habido en que, pasando de espantapájaros a espantarrateros, ahuyentara a quienes se entraban por San Fernando en busca de lo que no se les había perdido. Bien es cierto que no es poco lo que

(Continuará)



Otro Gran Concurso Cinematográfico

El Cine ofrece a sus lectores de ambos sexos una oportunidad única para tomar parte en

El Desaparecido

Para tomar parte en este Concurso será condición indispensable sujetarse a las siguientes

Producción "Meyer Film" que se rodará en los estudios "Orpheus Film"

B a s e s :

1. Los participantes deberán enviar a esta redacción, Mallorca, 235, dos fotografías, una de cuerpo entero y otra de cara, adjuntas al cupón que se inserta en esta página, poniendo en el sobre "Para el Concurso".
2. De las fotografías recibidas y por méritos fotográficos, se elegirán dos, una de hombre y otra de mujer, que serán publicadas en el número correspondiente al 23 de Agosto próximo.
3. A los elegidos se les avisará oportunamente el comienzo de la película en cuestión para que interpreten un pequeño papel, retribuido, que pueda ser base de una carrera cinematográfica.
4. Los concursantes que deseen les sean devueltas las fotografías, deberán enviar un sobre con su dirección y convenientemente franqueado para el retorno.

Para tomar parte en este Concurso, es indispensable adjuntar a las fotografías el cupón insertado en el número correspondiente al día 26 del mes de Julio

Producciones para la próxima temporada

UN EXCELENTE PROGRAMA DE SELECCIONES FILMÓFONO

Selecciones Filmófono se ha lanzado este año a dar la batalla. En las pruebas realizadas la pasada semana ha demostrado ante empresarios y periodistas que sabe elegir un programa presentándonos las producciones que serán exhibidas bajo su marca la temporada que se avecina, producciones que han despertado gran interés, consiguiendo algunas de ellas causar admiración. "Guillermo Tell", por ejemplo, ha conseguido las máximas alabanzas por su técnica perfecta que acusa una nueva orientación, por la interpretación sencilla y llena de eficacia que le proporciona verdadero realismo. Y tras "Guillermo Tell", "El pequeño rey", obra maestra donde el pequeño Robert Lyuen actúa con toda felicidad y gran desparpajo y después "El Volga en llamas" cuyo protagonista Albert Préjean hace su creación más formidable.

Que Albert Préjean, cuyos últimos éxitos son "Volga en llamas" y "Paquebot tenacity", de Filmófono, sea un héroe popular, una "estrella" del cine, nadie, sino él, ha sido el primero en asombrarse, dice con su ejemplar modestia.

Nunca había tenido contacto con la escena. Desconocía a Abel Gance lo mismo que a Proust y Valéry, y no sabía más inglés que el que forma el repertorio habitual de los aficionados al deporte.

Un buen día, hacia el fin de la guerra, Préjean acompañó a Chartres a su camarada de escuadrilla Pierre Guinand, donde estaba citado este último para tomar parte en la realización de un film.

Todo esto que voy diciendo lo sé, porque Préjean mismo, a la vez que me preparaba un cock-tail en su pisito de la "rue des Dardanelles", ya evocando sus comienzos en el difícil arte del actor de cine.

—Heme, pues, en Chartres, — continúa Préjean, — ante la cámara, siguiendo con ojos asombrados el trabajo de los actores y las peripecias de la acción con el mismo entusiasmo que un niño. Era un film dramático. ¿Habrá alguien que creyese otra cosa, viendo a dos adversarios espada en mano, que, repentinamente, cruzan sus aceros?... Pero el valor no les acompaña; nuestros espadachines tienen miedo a pincharse y manejan la espada con el mismo aire que si fuera un pepino. Este detalle no se le escapa al director, quien manda cesar ese asalto, tan diplomático y comienza a lamentarse de la desgracia que los dioses le deparan.

—Pero es posible, — exclama el director, desolado, — que no haya aquí quien sepa manejar una espada?

Conmovido por sus lamentaciones y animado por algunas nociones de esgrima, me atrevo a adelantarme dentro del campo de la fiera pelea y propongo aconsejar a los combatientes, en el



Una escena de "El tenor de cámara" de Selecciones Filmófono, en que el actor LUICEN BARS hace gala de su comicidad

caso de que mi concurso sea aceptado. Me ofrecen una espada, la empuño y póngome en guardia.

—Así, así, — dice rápidamente el director, — haga Vd. el papel y comencemos a rodar ahora mismo.

—Ese fué mi debut "en la pantalla". En tres días gané 630 francos, casi una fortuna. Desde hacía mucho tiempo buscaba una carrera y, al fin, la encontraba. Pero aquel año, a pesar de mis ilusiones, los 630 francos fueron mis únicos ingresos.

—Ya desesperaba del cine, cuando Henri Diamant-Berger me contrató para su film "Los tres mosqueteros".

—Yo que esperaba adornar mi chambeleng con un orgulloso penacho, tuve que contentarme con el papel del que rueda por tierra en todos los combates. Como lo hacía pensando en la pura gloria de Douglas, mi ídolo por entonces, interpretaba el papel de "maldito" con la sonrisa característica del "Hijo del Zorro".

—Pero todo tiene su fin, y aquella película se terminó más pronto de lo que mi bolsillo deseaba. Ya desconfiaba de mi suerte, cuando, en casa de uno de mis amigos, conocí a un joven periodista que tenía la intención de consagrarse al cinema.

“Tengo la idea de un film que será muy curioso, — decía él a todo el que quería escucharle”.

—Era flaco, pálido, muy nervioso. Su mirada, de una intensidad extremada, traicionaba una violenta pasión. A mí me pareció un visionario y no un realizador. Por eso no hice caso alguno a su proposición de confiarle el principal papel del film.

—Ya había olvidado totalmente a aquel iluso y me hubiera sido difícil recordar su nombre, cuando el destino nos enfrentó, nuevamente, en la plataforma de un autobús.

—Jba a escribirle, — me dijo, — empezamos a rodar dentro de ocho días..."

—Por fin, hicimos una película corta, de la cual se ha hablado bastante: "París qui dort", dirigida por René Clair. El era el joven periodista nervioso, flaco y pálido, al que no tomábamos al principio en serio.

—En aquella época teníamos poco dinero. Una noche, después de una jornada de trabajo penoso, tuvimos, director e intérprete, que volver a pie a nuestros domicilios, con los tomavistas al hombro, por no recargar los gastos del film. Más tarde volví a trabajar con René Clair, al cual admiro profundamente y guardo profunda gratitud, en "Le Fantôme du Moulin Rouge".

Las otras películas interpretadas por Préjean no hay que citarlas, porque viven todavía ante nuestros ojos. Sólo quería saber detalles de sus dos films últimos, que se estrenarán en la temporada próxima presentados por Filmófono, los titulados "Volga en llamas" y "Paquebot Tenacity".

—Lo que tengo que decir de ambos films, es tan importante, — me interrumpe Préjean, a la vez que se despide de mí, — que vale más lo dejemos para otra entrevista. Bástete saber que son dos films importantísimos realizados por dos directores de los más grandes, Tourjansky y Duvivier, y que las artistas que me acompañan en ambos films, respectivamente, son Danielle Darrieux y Marie Glory, dos "estrellas" de brillo firme en estos tiempos de "estrellas" fugaces.



PIANOS DE ALQUILER
C. BIEGER
BRUCH. 78 TELEF. 15096



Warren Williams el nuevo ídolo de



WARREN WILLIAM, excelente deportista, aprovecha sus ocios para curtirse en el Océano

Llega el camión de la Warner Bros a los estudios. Regresa de correos donde ha ido a recoger la correspondencia y viene cargado hasta el techo.

¡Cartas, cartas y más cartas! Cartas que llegan de todos los países del mundo y que son el tributo de admiración de los aficionados a sus actores y estrellas predilectas.

Puede la curiosidad más que nosotros y nos acercamos ante el enorme montón de sobres escritos en todos los tipos de letra. Sellos de Francia, del Brasil, de la Argentina, de Inglaterra, del Japón, de España... matizan con sus colores los sobres blancos. Van dirigidos a mujeres, a hombres y el nombre que con más frecuencia aparece en ellos es Warren William.

Penetramos en las oficinas de publicidad. Patricia, una muchachita rubia, delicada y bonita, que lleva unas

gafas grandes montadas sobre su nariz menuda, se acerca a nosotros y nos saluda. Es una antigua amiga nuestra que nos ha atendido en otras ocasiones ya facilitándonos fotografías ya proporcionándonos datos preciosos para nuestras informaciones.

Le explicamos el objeto de la visita. La curiosidad nos ha hecho acercarnos al camión de la correspondencia y hemos quedado sorprendidos al contemplar el número de cartas a nombre de Warren William.

—¡Oh sí! —nos dice abriendo sus ojos claros con admiración. — Recibe centenares.

Nos habla en castellano, en un castellano aprendido en Méjico en pocos meses de estancia y que desea perfeccionar a todo trance.

—Warren William —continuó— se ha puesto de moda. *Es un mucho*

bueno actor Mr. William

Nos entró curiosidad por conocer la forma en que expresan su admiración las admiradoras de Warren William y como quiera que Patricia podía proporcionarnos la oportunidad se lo rogamos.

Revolvimos cientos de cartas. La mayoría eran peticiones de fotografías autografiadas, poco sustanciales para el objeto que perseguíamos, cuando de uno de los montones llegó hasta nosotros un olor suave, femenino, que nos llamó la atención.

Buscamos y dimos con ella. Sin saber por qué estábamos convencidos de que aquella carta habría de encerrar lo que deseábamos encontrar y nos apresuramos a abrir el sobre, que llegaba de países muy lejanos.

¿Qué importa la nacionalidad? El contenido era lo interesante y a él nos atenemos. En la carta iba expresa, entre frases a veces románticas, llenas de frivolidad otras, una ilusión de mujer de diez y seis años.

Patricia me miró sonriente. Yo tomé nota y traduje la curiosa misiva que si bien ha perdido la gracia particular del original conserva en el fondo la esencia del contenido. La carta decía así:

“Saluda al gran actor una joven que ha vibrado viéndolo en la pantalla. Los sueños de mi juventud se han visto colmados. Eres el hombre que acicateó mi fantasía y contigo sueño noche tras noche sintiéndome entre tus brazos cariñosos. Para que tengan más realidad he colocado tu retrato frente a mi cama y cuando despierto te miro con satisfacción aunque con cierta pena, ya que me convenzo de que todo es ilusión irrealizable. Si yo pudiera verte, tenerte junto a mí, tocarte; pero eso no es posible y satisface mi ilusión besándote muchas veces y dejando el carmín de mis labios en tu fotografía. ¿Verdad que muchas mujeres te han escrito diciéndote lo mismo? ¡Te aseguro que envío a todas las que trabajan contigo, a las que tú conoces! Ellas, al menos, pueden estrechar tus manos y recibir tus halagos, mientras yo tengo que contentarme con verte y oírte en la pantalla. Es muy posible que no llegues ni a leer esta carta, pero no importa. Necesitaba escribirla y lo hago con la alegría y la esperanza de que pueda llegar a tus manos”.

La despedida era curiosísima. Después de una serie de protestas más

O de la América cinematográfica

o menos amokosas, decíale que si alguna vez visitaba su país se acordara de su rendida admiradora que le enviaba un vapor de besos.

Las mujeres, cuando la distancia es larga y difícilmente pueden ser conocidas, se atreven a todo. Para ellas no hay imposibles y cuanto son capaces de decirse a sí mismas, se lo dicen también al ser objeto de su ilusión, siempre y cuando medie entre ambos una distancia considerable. Es la manera de pensar de la juventud actual, llena de audacia y exenta de prejuicios, juventud llena de alegría, de vida y entusiasmo que no sabe con tener el chorro de sus ilusiones.

Cartas semejantes, reciben a cientos los actores de la pantalla. La juventud ha concentrado la atención en los héroes de las comedias cinematográficas, y la expresa como puede, ya yendo a aplaudir las obras en que trabajan, ya dirigiéndose a ellos pidiéndoles autógrafos o confesándoles la admiración que siente.

Patricia me declaró que Warren William es en la actualidad uno de los actores que cuenta con más admiradores, y a su juicio se lo merece porque es un hombre que posee el don de la simpatía al propio tiempo que una gran personalidad.

—A las mujeres nos gustan los hombres — me dijo con firmeza — y Warren William aparece en la pantalla sin perder nunca su aspecto varonil en ninguno de los ademanes.

Y después fué dándome noticias del actor que ha logrado, según ella, entusiasmar al público americano.

Correcto como siempre Warren William ha sido en los últimos tiempos el favorito de la opinión americana. Las mujeres han buscado su amistad y en muchas ocasiones ha tenido que viajar haciendo lo posible por no ser reconocido.

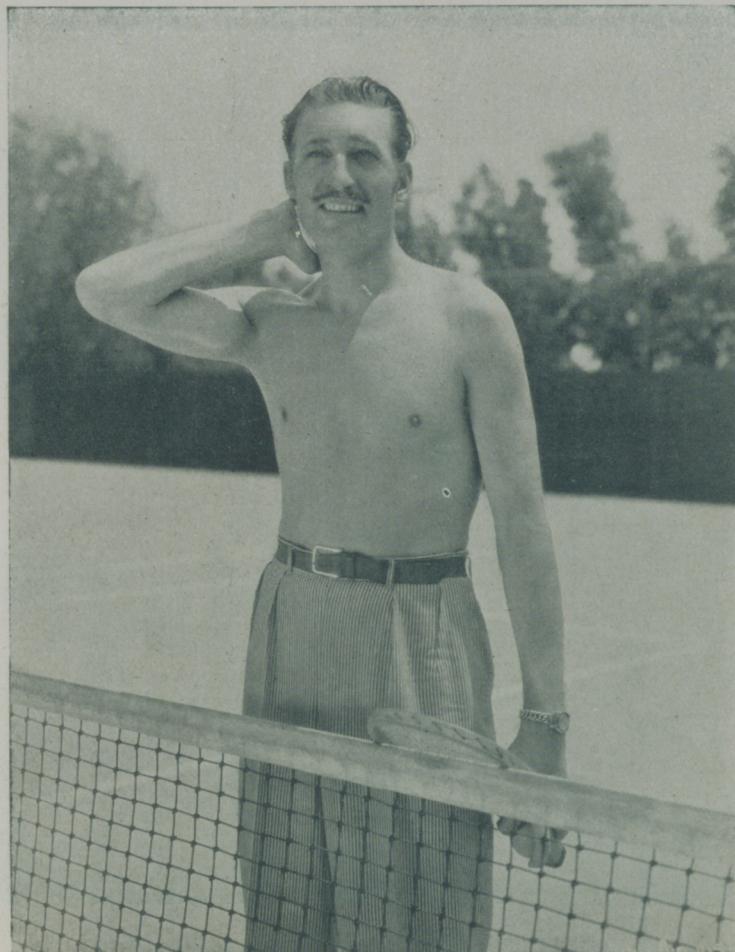
—¿A usted le gusta Warren William, Patricia? — le preguntó. — ¿No estará quizás enamorada de él?

—¡Oh, no! — me asegura con seguridad. — Yo no estoy enamorada de nadie.

—Pero siente simpatía hacia él?

—Sí, eso sí. Mr. William es un caballero muy simpático.

A la salida del trabajo, Patricia vió conmigo. Le había prometido invitarla a dulces y nos fuimos a una repostería donde los hacen exquisitos. Al pasar frente al Ambassadors se dió cuenta ella de la presencia de Warren



El tennis es uno de los deportes favoritos del actor de la Warner WARREN WILLIAM

Williams.

—Ahí lo tiene usted — me dijo.

Efectivamente el astro de la Warner, acompañado de dos criaturas preciosas, descendía del coche.

Me produjo cierta envidia. Claro

que yo iba acompañado de Patricia que en cuanto a belleza, nada tenía que envidiar a ellas; pero la muchachita no es de las predispostas a enamorarse. Es una americanita muy sensata que no aspira a ser artista de cine y que se halla muy satisfecha con su trabajo que le proporciona el bienestar a que aspira.

Después de los dulces, me rogó que la acompañase a su casa, pero no acepté la invitación. Aquella noche tenía un compromiso ineludible y la obligación después de coordinar ideas para el trabajo presente. Otro día si ¿por qué no? Patricia es una criatura agradabilísima que me facilita mi misión en Hollywood dándome toda clase de noticias que no he conseguido recoger y que luego lector te explico.

¿QUIERE USTED SER ARTISTA CINEMATOGRAFICO?

En sus manos está conocer las características que deben tener todos los que aspiren a serlo y por eso le brindamos el folleto que acaba de escribir A. Montenegro, en el cual podrá aprender todo lo que es necesario para poder actuar ante la cámara. Precio del folleto 0'50 céntimos cuyo importe puede remitirselos en sellos de correo si desea recibirlo antes de que se agote.

LUIS SAAVEDRA

La nueva historia de amor



RICARDO CORTEZ astro de la Warner Bros.

Nadie diría que Ricardo Cortez, el eterno traidor, gangster y mala persona en la pantalla, cuando no gigolo antipático, sea un hombre de corazón. Nadie lo diría, desconociendo ciertos detalles dramáticos de su vida.

Sin embargo, ese judío vienes acclimatado en América y en el film americano, ha dado pruebas de tener un gran corazón, en su vida particular.

Todo el mundo sabe que Ricardo Cortez estuvo casado con Alma Rubens, otra gloria de la pantalla yanqui, desaparecida para siempre hace unos años. Alma tenía el terrible vicio de drogarse. La morfina la tenía embrutecida. Ricardo, que sentía por ella una ternura infinita, luchó con todas sus fuerzas para salvar a su esposa de las garras del tóxico.

No lo consiguió. Y sobrevino el divorcio, porque para ella la droga po-

día más que el amor hacia su marido. Se separaron, sin que dejaran de verse de vez en cuando, y sobre todo sin que Ricardo se preocupara solícitamente de su esposa. Pero pocos meses después del divorcio, Alma Rubens, destrozada por la morfina, Moría. Y Ricardo, hasta el último momento, estuvo al lado de ella, prodigándole los cuidados que solo su amor de siempre podía hacer insustituibles.

Han pasado ya varios años después de la muerte de Alma Rubens. Durante ese tiempo transcurrido, Ricardo ha vivido maltrecho por el recuerdo de la tragedia que arruinó su vida. Siguió trabajando en el cinema, pero cada vez con menos entusiasmo y con menos ilusión.

Ricardo se consideraba incapaz de volverse a casar. No guardaba ninguna ilusión acerca de las mujeres. Y

menos de las que su oficio le obligaba a frecuentar. Nunca se hubiera creído capaz de casarse con una actriz de cine. Porque la similitud de oficios — creía él — habría de hacer nacer, indefectiblemente, una rivalidad incompatible con la vida conyugal.

Por otra parte, después de la muerte de su esposa, volvióse algo misógino. Y ni siquiera asistía a fiesta alguna de las que los cineastas de Hollywood suelen organizar, un poco para satisfacer su vanidad y otro poco para aturdirse copiosamente.

Dedicado a su trabajo, viviendo solo en una enorme casa vacía y fría. Cuidado por "nurses" mercenarias y por doctores solícitos e impersonales, Ricardo se sentía terriblemente solo. Cuenta él ahora que algunas noches, solo en su cuarto, le entraba una sensación tal de angustia que tenía que levantarse y salir a la calle, a vagar acompañado de su pesimismo intolerable.

Ricardo había, como si dijéramos, puesto un fin a su vida sentimental. Considerábase un hombre acabado. Solo le sustentaba su oficio, los pequeños incidentes del estudio, su vida un poco mecanizada de actor.

Pero un buen día, uno de esos días en que el tedio más le torturaba, aceptó casi inconscientemente una invitación a un "party" que una célebre actriz organizara en su rica mansión. Ricardo acudió a ella sin demasiada convicción, y seguro de aburrirse soberanamente.

La fiesta transcurría con la animación peculiar a esa clase de reuniones. Ya estaba Ricardo pensando muy seriamente en pretextar una jaqueca intolerable para retirarse sin ofender a su anfitrión, cuando fué presentado casualmente a una muchacha, con la que entabló una banal conversación de circunstancias.

La muchacha no correspondía a ese tipo que Hollywood ha establecido como exponente de la belleza. Era una joven, no demasiado joven alta, de facciones inteligentes, pero no muy correctas, sin detalle alguno que pu-

de Ricardo Cortez

diera clasificarla como mujer fatal ni cosa semejante. Al contrario, su tipo casi coincidía con ese tipo medio de la mujer americana, correcto de proporciones, de pelo de un rubio común y de ojos de un azul como hay tantos.

Sin embargo, había algo en ella, tal vez una cierta dulzura triste y una carencia de afectación en el porte y en las palabras, que cautivaron a Ricardo, de tal manera, que no sólo no habló de jaqueca, si no que permaneció en la reunión, hasta que ésta acabó, sin separarse de su lado.

Transcurrieron los días, y la simpatía que recíprocamente habíase establecido entre ambos, encontró los suficientes pretextos amables para volverse a ver.

Ella se llamaba Christine Lee, era de Nueva York, y no solo no era actriz del cinema, sino que jamás había soñado siquiera el llegar a serlo. Divorciada y bastante inconforme de su suerte. Congenieron con Ricardo, porque también éste se hallaba en un momento en que ciertos aspectos brillantes de la vida que un actor suele llevar en Hollywood tampoco le interesaban.

Cada vez se frecuentaron más. Y descubrieron un buen día que el uno no podía vivir sin el otro. Se casaron. Y Ricardo ha encontrado por fin aquella compañera solícita y serena que tanto había deseado en sus años de soledad misantrópica.

Ricardo afirma ahora que jamás



RICARDO CORTEZ en la interpretación de su última película para la Warner Bros

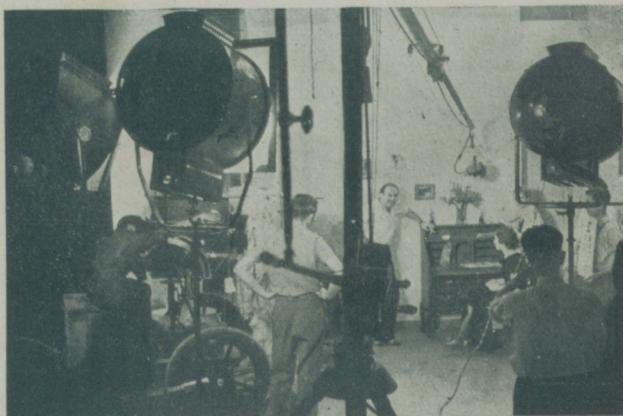
había sido tan feliz. Su trabajo de actor ha vuelto a ilusionarse. Y sus recientes triunfos entre ellos "Wonder Bar" de Warner Bros, es posible

que obedezcan a haber hallado, después de unos años de vacilación, una paz espiritual interior

J. C.



CASTELLVI indica a los artistas lo que han de hacer



Un momento del rodaje de "Viva la vida"

**De nuestro
Archivo** por Alberto
Mentenegro



PATRICIA ELLIS de la Warner

Antonio Pérez, Regimiento Infantería núm 17, primera del primero, Cuartel de Capuchinos, Málaga, desearía cambiar correspondencia con chicas lectoras de esta revista.

Casi madrileña. — *Tenerife*. — Yo sí que me pongo feo con tus frases! Naturalmente que lo que digo a las lectoras te lo digo a ti también ¿cómo no? Ahora que no me has dado lugar de decírtelo directamente. Es bastante difícil tu propósito pero con fuerza de voluntad es posible que llegaras a creerte que paseas por la calle de Alcalá llevada por tu fantasía. Voy a tratar de ayudarte y desearé con mil amores que tuvieses éxito.

Casi madrileña, desea sostener correspondencia con lector de esta revista. Prefiere que viva o haya vivido

en Madrid. Señas en esta redacción a donde deberán enviarse las cartas con el seudónimo puesto en lápiz y en sobre aparte convenientemente franqueado para que pueda ser remitido a su destino.

Luis Dieguez. — *Córdoba*. — Los anuncios en esta sección que se refieren a cambio de correspondencia son completamente gratuitos. Se inserta su demanda

Una mujer que no sabe lo que es amor. — *Zaragoza*. — Verdaderamente te compadezco, criatura; pero no te desanimes por ello que ya te llegarás a eso. Que no te hayas sentido ilusionada nunca no quiere decir que no seas sensible a ese afecto. Lo que te sucede es, senillamente que no has dado todavía con el muchacho que te haga vibrar ¿comprendes? Mas como eres todavía una criatura, tiempo tendrás para ello. Tu escasa ilusión de ahora no indica sino un temperamento recogido; pero ten cuidado porque puede desplegarse de improviso. ¿Acierto?

Luis Dieguez Pérez, desearía sostener correspondencia con chicas aficionadas al cine de 19 a 21 años. Dirigirse a calle Alfareros, 43. Córdoba.

Luz María. — *Cádiz*. — De Dorothyie Wieck, veremos la próxima temporada "Un secuestro sensacional" con A. Brady, Baby Le Roy y Jack La Rue, "Canción de Cuna". Esta gran artista ha obtenido un éxito considerable en América.

Joven aburrido desea correspondencia con chica de 16 a 19 años que le guste el cine y los deportes. Escribir a V. Riera, apartado 130, Palma de Mallorca.

J. Pelao. — *Alicante*. — Las cartas se remiten cerradas y franqueadas a las señoritas anunciantes pero le ruego que no se decida a hacerlo porque va a tener usted muy poco éxito.

Servando Díaz desea cambiar correspondencia con señorita de 16 a

20 años. Posee muchas canciones y las enviará a la señorita que se las pida así como cambiará fotos de artista. Escribir a Cra. de Gibralcón, 9, Huelva.

Ignoramos la dirección particular de María Fernanda Ladrón de Guevara, pero puede escribirle al Hotel Ritz, Barcelona o a Estudios Orpheus Film, Parque de Montjuich, Barcelona desde donde le será reexpedida la carta a A. Buster Keaton a M. G. M. Studios, Culver City, California. De la Ladrón de Guevara puedo decirle que ha sido y es una de las actrices del teatro español más acreditada al que se ha dedicado desde su juventud. Casada con Rafael Rivelles fueron contratados por la Metro para hacer películas en español. Actualmente ha establecido demanda de divorcio y está a punto de separarse de Rivelles.

Voluntario por desengaño amoroso solicita cambio de correspondencia con señorita de temperamento romántico. Dirigirse a Juan García, Fuerzas Indígenas de Regulares núm. 1, primera ametralladoras. Tetuán.

Aceptaría cambio de correspondencia con muchachita soñadora, Miguel P. Calderón. Fuerzas Indígenas de Regulares, núm. 1, Ametralladoras. Tetuán.

A Cantos. — *Puente Genil*. — Envíe usted el importe del libro en sellos de correo a la Administración y se le remitirá. Por su poco valor no se puede mandar contra reembolso.

J. López. — *Jerez*. — No puedo precisarle las causas del retraso que me indica ya que a lo más tardar debieran ustedes recibirla el sábado. Se ha interesado de Correos y no hemos conseguido sacar nada en limpio. No puedo asegurarle que la suscripción llegue con más adelanto.

Werther, suplica una señorita para corresponsal que se compadezca de él y le ofrece una amistad sincera, su foto y un pequeño obsequio de su tierra. Señas en esta redacción.

LA REGLA SUSPENDIDA VOLVERÁ RAPIDAMENTE

y sin peligro con PERLAS "FEMI"

Verdadera maravilla moderna de efectos seguros sin perjudicar la salud. De venta en farmacias y centros de específicos. Se remite por correo certificado mandando su importe, plazas. 14'50 al concesionario: BASTARD, CALLE DE FIVALLER, 48 - Barcelona